

Reseña

PEDAGOGIA Y VERDAD.

Flórez Ochoa, Rafael
 PEDAGOGIA Y VERDAD.
 (Ensayos Epistemológicos)
 EDICIONES Secretaria de
 Educación y Cultura
 COL. DIDACTICA
 Medellín, 1989. Vol. 4, 368
 páginas

“De alguna manera en la modernidad se han ido perfilando cada vez más finamente criterios o condiciones que permiten señalar y discriminar discursos o prácticas educativas como ‘antipedagógicas’, lo cual revela la posesión de indicios racionales para diferenciar ‘lo pedagógico’ de lo que no lo es”(p. 265).

La producción de Flórez ha sido el fruto de una genuina combinación entre estudios empíricos y desarrollos teóricos correspondientes a la epistemología. De los primeros es muestra: *El pensamiento pedagógico de los maestros* (en autoría con E. Batista; Medellín, U. de Antioquia, 1982) y *El saber pedagógico del profesor en Medellín* (con otros; Medellín, U. de Antioquia, 1985). De los segundos se pueden destacar “Pedagogía y enseñanza de las ciencias”(en: *Cuatro ensayos sobre pedagogía y saber*. Medellín, U. de Antioquia, 1986); Enseñanza de las ciencias, cultura y pedagogía, (en: *Análisis*; XXV (48) 88; 157-184) y el libro que se le reseña aquí.

Hablar de este último libro obliga a ubicarse en el terreno de la búsqueda de una fundamentación de la praxis y el conocimiento pedagógico. Esta debe caracterizarse por intentar superar el modelo prescriptivo, el causal/explicativo y el descriptivo. Con lo cual, se tendría que explorar en terrenos como el de la interpretación o, concretamente, el de la hermenéutica.

Cuestiones en estudio:

¿Qué alcances tenga esa fundamentación?, ¿Cómo puede lograrse operatividad’ desde ese marco de referencia?, ¿Cómo vincular la ciencia y la docencia?. Son preguntas que gravitan sobre el planteamiento de este libro. Para proponer una respuesta Flórez no rechaza ‘la vida’ pasada de positivismo e ingeniería social con que ha visto la pedagogía y hace un balance de los límites y las posibilidades que ha ofrecido la investigación ‘modélico / positivista’. Ese esfuerzo permite ver un balance documentado y estricto de lo que ha implicado la pretensión ‘científicista’ en pedagogía.

Con lo dicho queda caracterizada una de las perspectivas en las cuales tiene un contexto de discusión el libro: el balance del positivismo en pedagogía.

En la dirección anticipada, es decir, consecuentemente con la búsqueda de fundamento epistemológico de la pedagogía desde la hermenéutica gadameriana: busca en la historicidad la ‘razón de ser’ del devenir y las perspectivas de esta disciplina.

Así, se puede mirar el libro como una reconstrucción genética de los momentos fundantes de la comprensión histórica de lo pedagógico. Esto permite sustentar una concepción de epistemología en la cual: la historia juega como a priori o, quizá más en los términos gadamerianos de Flórez, como prejuicio. La historia, entonces, no es una 'adición' o un suplemento de las alternativas para explicar o describir ilustradamente un conjunto de acontecimientos. Ella es comprendida ahora como el medio con o desde el cual se puede 'comprender' o, en general, racionalizar cómo constituir o construir el conocimiento en cada disciplina y, desde luego, en pedagogía.

Algunas tesis fundamentales:

Sin otro afán que resaltar algunos de los elementos centrales, a futuros debates, cabría destacar lo siguiente:

- a) La enseñabilidad de la ciencia es parte constitutiva de su constitución epistemológica (p. 176 y ss).
- b) Enseñar (ser maestro), primeramente, es traducir el horizonte sedimentado lingüísticamente al horizonte vital del aprendiz; es abrir horizontes (p. 320 y ss).
- c) Reconciliar el contexto de producción y el de enseñanza es condición necesaria para la efectuación de la pedagogía (p. 200 y ss).
- d) La efectuación (método) de la pedagogía es la pregunta que abre la interacción maestro/alumno:
 - a. La pregunta del alumno es un referente vital' del cual se debe partir hacia cuestiones clásicas.
 - b. La pregunta del maestro es una ampliación del horizonte vital desde el horizonte vivido en la historia del conocimiento.
 - c. La dinámica pregunta / respuesta constituye la esencia de la pedagogía en tanto dialogicidad (p. 315 y ss).
 - e) La pedagogía se torna en cuestión vacía si se busca como un en sí; ella, como tal, es una actitud (p. 99 y ss).
 - f) La pedagogía se llena de contenidos cuando pregunta por la enseñanza, esto es, por:
 - a. El contexto epistemológico de socialización del saber y de reinserción del mismo a la praxis.
 - b. Los modos de relación del maestro con los saberes.
 - c. La interacción que se puede propiciar entre maestros y alumnos en torno de los saberes.
 - d. Las perspectivas de una racionalidad civil fundada en la experiencia cognoscitiva.

- e. La relación entre la vida de la cultura, su enseñabilidad y la apropiación de la ética (p. 279 y ss).
- g) La pedagogía, en cuanto actitud, es la disposición a la conexión histórica en la formación espiritual de los pueblos (p. 286 y ss).
- h) La verdad (histórico-hermenéutica) desplaza y relativiza las presunciones de validez y contrastabilidad del conocimiento pedagógico (p. 265 y ss).
- i) El campo intelectual de la pedagogía se constituye como reflexión disciplinar a partir del intento de explicitar el aporte de las demás disciplinas a la enseñabilidad.
- j) La pedagogía, en tanto giro hermenéutico-existencial, es una tarea de emancipación que busca fundamentar la autonomía y la autodeterminación (p. 334 y ss).

Valoración del planteamiento:

Las tesis señaladas son la lectura e interpretación de algunos de los planteamientos del autor. Sin embargo, llegar a pensar lo que se ha expresado muestra cómo el camino de la hermenéutica valdría la pena recorrerlo en una fundamentación epistemológica de la pedagogía en donde se busque su reconocimiento en cuanto acontecimiento histórico-cultural. Este camino puede ser, en parte complementado desde análisis como el de A.M. Sopó en "La hermenéutica como alternativa pedagógica en la educación para la mayoría de edad" (en: *Análisis*. XXV (48) 88; 117/26). La complementariedad puede verse en el siguiente sentido: mientras Flórez muestra cómo fundamentar la pedagogía desde la hermenéutica, Sopó señala cómo 'enseñar' hermenéuticamente.

Lo cierto, en todo caso, es que la propuesta de Flórez es un aporte y, puede decirse, una novedad para nuestro medio porque:

- a) Es rigurosamente realizada una epistemología de la pedagogía. Hasta aquí se tenían disponibles aportes epistemológicos desde el campo de la historia, desde el marco de referencia de las ciencias, desde las conceptualizaciones de una epistemología general y quizá desde las exposiciones de las condiciones bajo las cuales se puede realizar una epistemología regional. Flórez toma una aventura adicional: estructurar la pedagogía como saber, esto es, con objeto, método y modo de 'legitimar' el conocimiento desde la hermenéutica. Allí ha propuesto una mirada que puede ser entendida como una salida posible frente a los límites del positivismo. Flórez demuestra un conocimiento exacto y completo de las teorías epistemológicas descriptivas y causales / explicativas; así mismo, indica cuales fueron los aportes de cada uno de esos momentos. De manera que no hay ligereza en el abandono que sugiere de esas perspectivas.

El camino de la hermenéutica que ofrece es promisorio porque se abre al reconocimiento de la constitución comunitaria del sentido de lo pedagógico y sugiere cómo darle fundamento crítico a la pedagogía como disciplina.

- b) El trabajo de una fundamentación epistemológica para la pedagogía implica una relación de reconocimiento y diferenciación de ella con respecto a otros saberes, p. e., a la psicología, la sociología y las 'ciencias puras'. En este sentido el análisis de Flórez se presenta como una demarcación o como la consolidación del campo intelectual de la pedagogía. Dentro de esta línea de trabajo queda la indicación fundamental de la enseñabilidad como parte del contexto de constitución epistemológica de la ciencia.

Una perspectiva tal de fundamentación de esta disciplina lleva a presentar un área operativa de la relación con los saberes (la enseñanza) y el soporte contextual (socio-cultural) como materia sobre la cual debe recaer la tarea de la pedagogía. Una delimitación, tan exacta, deja esta disciplina sin pretensiones de control del comportamiento o de dirección de la cultura y más bien se ve como expresión autoconsciente en la que se pretende que las comunidades hagan claridad de sus metas y de los modos mediante los cuales se intentará alcanzarlas.

Una reflexión del estilo sugerido por el autor conduce a pensar que la pedagogía no puede quedarse sólo en el orden de la fundamentación epistemológica, llenando requisitos lógico-formales, sino que tiene que hacer énfasis en las posibilidades de que una reflexión tal se encare desde los intereses de una vida comunitaria, civil, social.

- c) Finalmente, la epistemología desarrollada por el autor señala, para la pedagogía, la posibilidad de ver en su propia historicidad la construcción de unas trazas o de unos criterios de discernimiento entre -lo que se puede leer como cometido central del libro-pedagógico y lo que no lo es.

Cabe enfatizar, resolver ese cuestionamiento es avanzar en la constitución de la pedagogía como saber autónomo que puede relacionarse desde un marco de referencia propio con otras disciplinas; que tiene unas 'reglas' de construcción; que tiene unas 'formas' de responder orgánicamente a las preguntas específicas suscitadas por la práctica. Es en la dimensión anotada que se ve la necesidad de la vinculación entre teoría y praxis; es por esta vinculación por lo que el autor vuelve sobre la propuesta de que el maestro sea, como la enseñara Gramsci, un intelectual orgánico.

Perspectiva de algunas críticas para futuras investigaciones:

Las semillas de reflexión esparcidas a lo largo del libro suscitan algunos cuestionamientos que podrían ser motivo de análisis del mismo o que pueden ser tematizadas en otras investigaciones.

- a) En un estudio como el realizado se ubicará mejor al lector si se le dice desde el comienzo cómo se van a reconstruir los aportes de las teorías reseñadas, para justificar el posterior acendramiento en la perspectiva adoptada (hermenéutica).
- b) Llama la atención cómo la tematización de la vivencia lingüístico-cognoscitiva sólo se soslaya y no se convierte en tematización expresa. Cuando el autor habla del lenguaje, lo hace con el propósito de relacionarlo con las teorías de Vygotsky, Luna y Piaget; es decir, refiere el tema como materia psicolingüística. Esta dimensión del lenguaje es decisiva en la interacción pedagógica. Sin embargo, también cabe anotar que el terreno específico de expresión de la intersubjetividad es el lenguaje y, por tanto, tiene que estudiarse, cómo este carácter (de auténtica intersubjetividad) es de implicaciones que sólo alcanzamos a anticipar para la pedagogía; estudiar así el fenómeno hará de la pedagogía una materia central en la perspectiva de constituir la sociedad civil y en ella: la racionalidad comunicativa, y por tanto, la dialogicidad; la crítica y la autocrítica; la autonomía y la autodeterminación.

El reconocimiento de la pregunta como la estructura medial que permite el desarrollo de la pedagogía contiene elementos que pueden refrendar el punto de vista anterior. Sin embargo, ésta puede ser vivida desde una visión más radical de la intersubjetividad. Obviamente esta reflexión no obligará a dejar la hermenéutica como marco de referencia, sino a estudiar en qué es que ella parte y se separa de la fenomenología.

- c) El planteamiento de la epistemología tiene que ser complementado con la explicitación de alternativas de acción. Sin embargo, tanto en el caso de la pedagogía como de cualquier otra disciplina, se puede tratar de establecer por detalle criterios más que ubicaciones geográficas de dónde se dará la acción.

El final del libro confunde la producción de los criterios para la acción con lo que ha sido la práctica -en buena medida- del autor en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

- d) El autor domina gran parte de la bibliografía clásica sobre la materia y parte de la nacional. Sin embargo, sobre esta última es preciso señalar la existencia de vacíos. Se debe sobreentender que no era el cometido del libro y esta anotación sólo quiere indicar elementos sobre el sentido de constituir una comunidad crítica sobre la epistemología de la pedagogía. Se podría decir que en esa dimensión más que el libro la situación intelectual del país se encuentra en deuda.

- e) Finalmente, el libro de Flórez tiene que ser mirado con una perspectiva germinal. No resulta todavía clara la unidad existente entre sus estudios empíricos (como se dijo atrás, en cierto sentido, de ingeniería social) basados en esquemas de investigación cercanos al positivismo de la más rancia estirpe, y, los análisis epistemológicos de inusitado alcance teórico inscritos en la hermenéutica. La pertinencia de este cuestionamiento puede superarse a la luz de la siguiente reflexión: ¿Será que la descripción y la caracterización de la materia de hechos no puede ser vista desde el marco de referencia hermenéutico? ó, ¿Será que aun hay claridad sobre cómo acometer la facticidad desde el nuevo marco de interpretación.

Ultima observación:

En todo caso, las reflexiones presentadas en esta reseña se hacen posibles sólo por la fertilidad de una aventura como la de Flórez; con efecto, ella lleva a pensar y a continuar búsquedas desde una epistemología regional concreta para la pedagogía.

Germán Vargas Guillén
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Facultad de Educación